



# EL TOREO

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

| SE SUSCRIBE  | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN    |                           |                           | NUMEROS ATRASADOS   |
|--|---------------------------|---------------------------|---------------------------|---|
|  | MADRID Y PROVINCIAS       | PORTUGAL                  | EXTRANJERO                |   |
| En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de correos núm. 63. | Trimestre..... 2 pesetas. | Trimestre..... 3 pesetas. | Trimestre..... 5 francos. | Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cént. |
|  | Un año..... 8 »           | Un año..... 10 »          | Un año..... 15 »          | De años anteriores..... 50 »                              |

AÑO XL

Madrid.—Lunes 24 de Marzo de 1913.

NUM. 2.336

## PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de inauguración verificada ayer Domingo 23 de Marzo de 1913.

Dice,

Los chiquillos de mi [pueblo]  
Tienen muchísima gracia  
Y apedrean las estatuas.  
Este dice, que dijo en  
rotundo simbolismo el  
ilustre Leopoldo Cano,  
viene como anillo al de  
do en nuestra ocasión.  
Quien más, quien me  
nos, tiró su piedra a la  
estatua de las gafas de  
oro, y ahora resulta que  
la tal estatua fué un  
prodigio de acierto en  
lo de hacer combinacio-  
nes para gusto de pro-  
pios y extraños, por-  
que, señores, hay que  
convenir en que la co-  
rridita de ayer era de  
las de «Apaga y vámo-  
nos» y ¡Eche usted y no  
se derrame, y varría  
usted lo que pasa!

Nosotros, en nuestro  
criterio modestísimo, y  
sin que con esto se pre-  
tenda hacer pupa a na-  
die, creemos varias co-  
sas: una de ellas, que  
desde el año 74, en que empezó a reseñar hazañas de diestros y si-  
niestros EL TOREO, que aún sigue su vida triunfante, desde aquel  
año—decimos—en cuya fiesta inaugural torearon Lagartijo y Fras-  
cueto y Machío, hasta el también modesto año que nos ocupa, no  
ha habido combinación más deficiente para corrida inaugural, fies-  
ta en que, a nuestro parecer, toda empresa de lujo debe echar el

mantón por los flecos, para que se vea su rumbo. No hablamos de  
este, ni del otro; los matadores que en la corrida han de intervenir,  
dignos son de nuestros respetos, como de nuestras censuras, si las  
merecen.

Se habla del conjunto, que dicho sea en honor de la sinceridad,  
es desigualísimo, resultando verdaderamente estupendo que, en

función de esta índole,  
se empiece por pedir to-  
lerancia al público que  
tan caro paga, para no  
tenerla precisamente,  
diciéndole:

Respetable público:  
como este año se ha ade-  
lantado el Domingo de  
Pascua, haciéndonos la  
idem, los toros están sin  
afeitar y desmejoradi-  
llos; pero dentro de un  
mes ya será otra cosa,  
y podrán presentarse  
cornúpetos que por su  
lámina y sus arrobas,  
entusiasmen a los inte-  
ligentes.

Esperemos, pues, to-  
do ese tiempo para en-  
tusiasmarnos como in-  
teligentes que somos, y  
mientras llega, y con-  
virtiéndolo la broma en  
seriedad, al ocuparnos  
en nuestra misión re-  
porteril, digamos que,  
dejándose acariciar por  
el viento reinante, y no  
bien hizo la correspon-  
diente seña el presiden-  
te, D. Felipe González

Rojas, aparecieron las cuadrillas, marchando a su frente Cocherito,  
Manolete, Malla y Gallito y quedándose en el redondel el primero  
y el último.

Y después de los preliminares de costumbre, se abrió el portón y  
salió el primero de los Bañuelos, Calceto de nombre, bien puesto de  
cuerna, castaño, ojinegro y luciendo en el costillar el núm. 77.



Eduardo Vega pasando de muleta al sexto toro de la novillada á beneficio de la viuda é hijo de Dominguín, verificada el 16 de Marzo en la plaza de Madrid.

(Instantánea de Rodero.)

Ayuntamiento de Madrid



Salió hacia los picadores y tomó dos varas de Ceniza y Moreno, derribando al último. Cocherito dio una verónica y Gallito un capotazo.

Pajero puso una vara y otra Ceniza en buen sitio, apretando y defendiéndose.

El toro arrancó bien para las dos entradas.

Moreno puso dos varas consecutivas y se varió el tercio.

Murió un caballo.

Los matadores, bien en los quites.

Armillita llegó cuarteando y colocó un par aceptable.

Iglesias sufrió una arrancada y después colocó un par caído, viéndose en riesgo a la salida.

Armillita metió los brazos sin clavar y luego dejó medio par, dándose por terminada la suerte.

Cocherito, de verde con oro, empezó su faena frente al 10 con un pase cambiado, al que siguió otro alto con indecisión, otro de la misma clase y tres con la derecha, y frente al 9 y entrando tan de veras que el cuerno se le enredo en la chaquetilla, propino una estocada hasta el puño, algo atravesada y que hizo doblar al toro.

Palmas.

Tiempo, tres minutos.

Saltaron al ruedo Manolete y Malla, y apareció el

Segundo.—*Redondillo*, núm. 53, castaño, chiquito, con tipo de novillo, tocado del izquierdo y sacudido de carnes.

Protesta justificadísima y exhibición del pañuelo verde.

Como se ve, iba justificándose el aviso puesto por la empresa, sólo que nada se nos había dicho del defecto de la cuerna, que era morrocotudo.

Salió la piara de cabestros, consistente en dos nada más, y nos dieron el rato haciendo entradas y salidas, sin conseguir llevarse al toro, que al fin se fué por cuenta propia, y surgió el

Segundo bis, sin nombre, núm. 68, castaño, ojalado y pequeño también, y apretado de cuerna.

Manolete dió, abriendo el compás aunque parando, cuatro verónicas y un recorte.

Palmas.

Acometiendo bien tomó el bicho una vara de Mazzantini, sin derribarle.

Al quite, Manolete, bien.

Zurito picó, cayéndose, y Malla se llevó al toro hacia las afueras.

Volvió a garrochar Zurito, haciéndose la lidia al revés, y Manolete obtuvo palmas de nuevo.

Otro picotazo de Mazzantini sin caída y se varió el tercio, saliendo a parear Chiquilín y Aguilita.

Cuadrando bien en la cabeza dejó el primero un par desigual y el segundo otro con el mismo defecto y delantero además.

Chiquilín puso otro par pasado y Aguilita uno al relance.

Manolete, de azul celeste y oro, hizo ademán de que quería quedarse solo, y toreando al principio con exceso de confianza hasta sufrir un desarme por arrancarle el toro el trapo de las uñas, hizo patente su valentía en todo el resto de la faena, viéndose obligado a cambiar de muleta para contrarrestar la fuerza del aire, y después de seis con la derecha, dos cambiados por bajo, uno de pecho, cuatro altos y uno natural, entrando siempre el joven toro con suavidad al engaño, fijóse para entrar; pero titubeó tanto que el bicho se cansó, arrancando sobre él sin picardía alguna.

Más pases, esta vez por bajo para compensar el abuso de los que había dado por alto, y al fin volvió a perfilarse y a no decidirse, y se decidió al cabo, y entró desviándose y soltó la indispensable estocada de travesía, metiéndose luego con un vaivén feísimo, con los terrenos cambiados en los del 7 para un piachazo, al que siguió otro vaivén, que es sin duda la novedad este año, y media estocada algo delantera, a consecuencia de la cual dobló el bicho.

Tiempo, dos minutos.

Continuaron en el redondel las mismas cuadrillas.

Tercero.—*Regalón*, núm. 25, colorado, ojo de perdiz y joven también.

Salió natural, y volvió la fisonomía a los capotes dando saltos de langosta cuando acudía a ellos.

Malla lanceó al acróbata como pudo, y el bicho tomó dos varas de Zurito chico, haciendo Malla en el último quite temerarios alardes.

Avia picó dos veces seguidas, cayendo en la última al descubierto, y acudiendo al quite los dos matadores.

El mismo cerró el tercio con otro puyazo, y Manolete dejó el capote en los cuernos al hacer el quite.

Cerrajillas, hallándose el toro a la defensiva, entró haciéndoselo todo y dejó un par.

Rivera salió en falso y colocó otro par al cuarteo.

Cerrajillas se pasó también por hocicar el bicho esperando, y clavó otro par.

Malla, de azul celeste y oro, con idéntico punto de color en el traje que el de su compañero Manolete, brindó y se fué en busca del burel, trasteando con el inevitable pase cambiado por bajo.

El toro tenía tendencias a humillar.

Continuó el matador con tres altos, que eran los requeridos, y añadió uno bueno cambiado, juntando los pies. Sufrió un desarme, y continuó toreando en el mismo peligroso terreno de la puerta de arrastre, dándole ventajas al toro.

Tercio la cuadrilla, y el hermano del Malla se llevó al animal hacia los terrenos del cuatro.

Por último, después de siete altos, cinco cambiados, uno de pecho, cuatro derecha y uno natural, entró rectamente junto al 4, y atizó un pinchazo delantero saliendo por la cara.

Más pases, capotazos de Manolete y otra entrada admirable para una estocada delantera que produjo derrame e hizo doblar al toro.

Tiempo, diez minutos.

Volvieron al redondel Cocherito y Gallito y salió el

Cuarto.—*Solitario*, núm. 45, retinto, con una zalea en el morrillo y unos cuernos insignificantes.

Sonaron trompas y atabales saludando su presencia, pero pasó.

El joven fenómeno, según hemos convenido ya, se preparó para unas verónicas que sin duda iban a ser monumentales, y que se quedaron reducidas a dos capotazos sin enjundia.

El bicho acudió bien al cite de Camero, que no cayó.

Gallito hizo el quite y se quedó tieso ante el toro.

Palmas.

Medina fué derribado y Cocherito acudió al alivio.

El toro estaba quedado.

Camero cayó de cabeza entre los cuernos del toro; pero antes de que llegara al suelo ya había metido el capote Gallito, que esta vez fué festejado con justicia.

Medina rodó otra vez, actuando Cocherito de librador, para colocar la montera entre los cuernos.

Y se varió el tercio.

Pinturas salió en falso y cuarteó un par algo desigual y caído.

Cuco colocó un palitroque delantero y se fué con el otro palito en la mano, doblando Pinturas con otro par.

Joselito vestía de grana y oro, y adelantando la patita y cabeceando indicó a la gente su deseo de soledad. Consiguiólo al fin, y dió un pase cambiado con mucha vista. Toreó hábilmente, dando visualidad a sus pases, quedándose de espaldas, ejecutando molinetes, tocando la testuz y los cuernos, y después de esto faena vistosa entró bonito, pero sin arrestos, y largó un pinchazo en lo duro, al que siguió media estocada de hombre, ligeramente caída, que hizo entregarse al animal.

Ovación.

Tiempo, cinco minutos.

Quinto.—*Ermitaño*, núm. 107, castaño, carinegro, sacudido de carnes y bien puesto. En el redondel las mismas cuadrillas.

Cocherito dió siete verónicas de double, juntando los pinreles, pero escondiendo la tripa, y dando mucha salida al animal.

Oyó aplausos al terminar con un ceñido recorte.

Fabian y Ceniza pusieron las primeras varas (primeras en orden), cayendo los dos.

Gallito hizo el primer quite, y Cocherito intentó abanicar en el suyo, quedándose la res.

Moreno picó, sin caer.

Al quite, Gallito con una larga cambiada. Pajero practicó una sangría, y el toro le topo, saliéndose suelto.

Quedó un caballo para el arrastre.

Cocherito tomó las banderillas y se las ofreció a Gallito, que no quiso aceptar.

Castor entró al cuarteo, y aguantando mucho, puso un par reunido y algo caído.

Cogió otro par, y andando, se dirigió a la res, que se le arrancó de pronto, cortándole el terreno, sin arredrar al matador, que aprovechó, viéndose apretado, y dejó un par abierto, finalizando con medio par, cambiando el viaje y tras de arrojar la monterilla.

Se hizo con los trastos y salió a contender nuevamente con el toro.

Solo, tranquilo y apretándose mucho, dió los primeros pases, intercalando algunos de los que pasea la muleta por los lomos del animal, y entrando bien atizó media estocada tendida sufriendo un desarme y saliendo por la cara.

Acometió el toro gran hemorragia y cayó al fin, oyendo el matador aplausos.

Tiempo, cinco minutos.

Saltaron de nuevo la barrera Manolete y Malla.

Sexto.—*Marqués*, núm. 44, castaño, ojinegro y bien puesto.

Salió echando las manos por delante, y después de largo rato aguantó un alfilerazo de Pajero que se derrumbó.

Al quite, Manolete.

El bicho se coló a Mazzantini que marró y cayó saliéndose el bicho suelto.

Zurito midió también el suelo, y picó Pajero en seguida, creciéndose algo el toro, no obstante lo cual el presidente mandó tocar a banderillas.

Cerrajillas puso un par bueno, cuarteando. Palmas.

Aguilita colocó un par y salió con peligro, doblando Cerrajillas con otro par, clavado con mucha valentía en mal terreno.

Manolete toreó en tablas del 3, en la misma puerta fingida de dicho tendido, y después de nueve pases con la derecha, uno alto y uno natural, el toro dió una arrancada y se fué a los terrenos del 5, y luego a los del 7, y después a los del 10, y por último y tras de recorrer todo el círculo, Manolete, sin poder dominar su hormiguillo, se decidió al fin y soltó la clásica atravesada, sacando el estoque un peón para que el diestro se dispusiera a entrar de nuevo, pero el toro se echó sobre él y lo derribó sin consecuencias, atropellándolo sin empuntarlo.

Junto al 6 volvió a meter otra estocadita atravesada, y pasó tiempo y el presidente le envió un cariñoso aviso, mientras el diestro volvió a entrar para otra estocada que derribó al toro.

Tiempo, doce minutos.

Séptimo.—*Lagartijo*, núm. 76, castaño, albardado y bien puesto.

Salió natural, y después de una verónica de Malla se puso en suerte por sí solo y arremetió a Avia, que marró, cayéndose.

Zurito chico dió una talegada que se oyó en todo el ámbito del circo.

Avia botó sobre los lomos del bicho, manteniéndose así, en equilibrio, un instante y cayendo al fin.

**Cogida de Avia.**

El mismo picador volvió a entrar y a caer



sobre el toro, que le tiró un derrote, alcanzándole en el lado izquierdo de la cabeza, levantándole gran parte del cuero cabelludo. La cosa fué horrible, y el pobre picador, en brazos de los monos fué rápidamente conducido á la enfermería.

El pánico se enseñoreó del ruedo.

Murieron dos caballos.

Malla chico entró tres veces sin clavar, y luego no consiguió hacerlo tampoco á la media vuelta, dejando entonces su hermano la muleta y cogiendo las banderillas para poner un par delantero saliendo tropicado.

Llovera tiró otro par á la media vuelta y quedó delantero.

Cerrajillas puso un par pasado, y Pinturas se enredó en el capote y cayó en la cara del toro, presentándose al animal de cabeza.

El toro le miró; pero no hizo por él.

Malla dió un pase alto y el toro un salto prodigioso. Sin sujetar con la muleta y ayudado á veces por la cuadrilla, pasó cinco veces por alto, añadió dos cambiados uno con la derecha, y entrando bien largó un pinchazo en hueso saltando el estoque.

Preparándose para entrar nuevamente, el toro se le arrancó inesperadamente con violencia suma, llevándosele la muleta, y no sin que el matador le atizara un metisaca completo que acabó con el animal.

Tiempo, ocho minutos.

Octavo.—*Espartero*, núm. 70, castaño, pequeño, sacudido de carnes y abierto de cuerna.

Salió cuando ya obscurecía.

Actuaban de jefes de ruedo Cocherito y Gallito.

Este se abrió de capa, y bailando y echándose fuera, dió cuatro lances, oyéndose rumores en el público.

Carriles puso una vara, sin caer y otra Camero, á quien le sucedió lo mismo.

Volvió á picar Carriles, que se desmontó, y los prontos en aplaudir aplaudieron el quite de Gallito.

Turnó Camero y no cayó, acabándose el tercio.

Murió un caballo.

Blanquet agarró un gran par al cuarteo, metiendo admirablemente los brazos.

Cuco salió en falso, y luego clavó medio par, terminando Blanquet con medio par bueno á la media vuelta.

Gallito toreó solo, abierto de piernas y encorvándose á veces, y después de seis altos, tres cambiados y uno natural, entró con un descarado cuarteo para soltar un pinchazo echándose fuera, añadiendo el fenómeno con más descaro todavía otro pinchazo, y otro, echándose fuera y sin llegar.

Pitos unánimes.

Una corta atravesada, un pinchazo en un ojo, un intento, otro, un aviso y descabella.

Tiempo, diez minutos.

La corrida terminó á las seis y veintinueve minutos de la tarde.

\*\*\*

#### PARTE FACULTATIVO

«Durante la lidia del séptimo toro ha ingresado en esta enfermería el picador Eladio Avia con una herida de veinticinco centímetros de extensión, que empieza en el ángulo de la mandíbula, sigue por delante del pabellón de la oreja y gana la región temporal del mismo lado, en forma semicircular, con desprendimiento de un extenso colgado, lesión que le impide continuar la lidia.—*D. Bravo*.

#### APRECIACION

Hemos huido siempre de la censura sistemática, procurando que nuestros juicios estén limpios de toda pasión, creyendo que éste es el único modo de servir honradamente al público, que si tiene en cuenta nuestra opinión, es únicamente por la imparcialidad que empleamos. No rendimos culto á ningún lidiador sino á la fiesta de toros, en que todos intervienen, y al juzgar su trabajo damos de mano á la acritud de lenguaje, empleando frases templadas, aunque no desprovistas de sinceridad.

Así, pues, diremos sin eufemismos que la

corrida de ayer dejó mucho que desear, tanto, que por lo que á nosotros respecta nos pareció francamente mala.

Los toros de Bañuelos, de presentación muy deficiente, como anunció la empresa, no rayaron á gran altura, debiendo decir, sin embargo, que la mayoría cumplió; que hubo uno, el séptimo, que fué bueno del todo y aún hubiera sido mejor de darle lidia más apropiada, y que aunque hubo algunos como el tercero, el cuarto, el quinto y el sexto que se quedaron en el primer tercio, ninguno volvió la cara á los picadores.

De modo que por lo que se refiere al ganado, sin ser buena, sacamos mejor impresión que esperábamos, salvo lo del segundo toro, que no puede admitirse en corridas como la de ayer.

Ahora hablemos de los matadores.

Cocherito llevó ayer a la plaza muchos deseos de quedar bien; pero de su trabajo no quedó nada absolutamente que pueda perpetuarse en la memoria.

A su primero, que era un toro fácil y pronto, lo toreó sin buscar lucimiento alguno, como si tuviera premeditado el dejarlo todo para el preciso momento de entrar, y esto justo es reconocer que lo hizo con las mejores intenciones de buscar el morrillo, buscándole tan cuidadosamente que se olvidó de dar juego á la mano izquierda, saliendo medio enganchado por este olvido.

En su segundo se vio que no deseaba sino el medio de alfiar cuanto antes, buscando el favor de la mano derecha, sin emplear uno solo natural para un bicho que estaba tan fácil.

Siguió no convenciéndose en lo de juntar los pies ya pasado el toro, ni en lo de barrer los lomos andando, cosa en que también se prodiga, dejándonos además poco grata impresión al herir, dejando media estocada tendida y saliendo por la cara y desarmado.

Con el capote tampoco estuvo muy sobrado de mérito; de efectos, si, porque basta juntar los pies para obtener aplausos; pero en sus verónicas ni hubo arte, ni verdad, y perdónenos nuestro juicio. En quites bien y con adorno.

Con las banderillas también estuvo deficiente.

Manolete es un torero especial para la muleta: se aprieta, torea solo y valiente; pero como Don Quijote con su celada, deshace en un punto la labor de una hora. Luego, al herir, tiene un vicio especial, que no puede achacarse sino á su incertidumbre. se perfila bien y empieza con un tenaz hormiguillo que le impide entrar en tiempo oportuno, dando tiempo á que el toro se descomponga ó se le arranque, desviándose después y echándose fuera, por lo cual le resultan tantas estocadas tendenciosas.

A su primero lo mató valiéndose de una atravesada, zafándose, un pinchazo sin pasar y media delantera.

En su segundo se eternizó con la muleta y haciendo ostentación del defecto antes apuntado dió una estocada atravesada, otra lo mismo y media delantera, recibiendo un aviso.

Con el capote, no hizo nada absolutamente.

En los quites le vimos bien colocado, sin extremar la nota de su diligencia ni procurarse palmas.

Malla se empeñó en torear á su primer toro que estaba incierto en terreno difícil junto á la puerta de arrastre, dificultándose él mismo su buen éxito. La faena de muleta fué también larga y empleando la derecha con predilección para entrar, eso sí, muy recto y soltar un pinchazo delantero saliendo por la cara y media estocada delantera con desarme.

En el séptimo, que estaba con muchas facultades, manejó el engaño siempre con la derecha, y entrando bien soltó un pinchazo con despedida del arma.

Hallándose luego frente á los toriles, perfilándose á perfección y con la seguridad de lo aplomado que estaba el toro, éste se le arrancó de una manera inesperada, y Malla, inconscientemente, por instinto de defensa,

alargó el brazo y dió un metisaca bajo, perdiendo la muleta.

Muchos creyeron que la cosa había sido solamente un amago, pero el toro demostró lo contrario cayendo en seguida.

Con las banderillas, que hizo muy mal en coger, después de las salidas en falso de su hermano, quedó medianamente.

Gallito encontró en su primero un torillo muy á propósito para él, que no está todavía cuajado, ni aun por la edad, aunque otra cosa crean sus incondicionales. Su faena resultó vistosa, hubo el imprescindible moinete y tres meritisimos pases naturales, cayendo el toro, tras de un pinchazo delantero, con una estocada algo caída y con desarme. Toreó á veces muy encorvado y distanciando las piernas más de lo debido. Es una opinión.

En su último, que también atendía á la muleta, estuvo desastroso, preocupándose solamente, como un torero viejo y cargado de laureles que tiene que tomar el tren, de despachar cuanto antes.

Pinchó tres veces echándose fuera deliberadamente y sin respeto alguno á la reputación que en parte merece y en parte le ha dado, y acabó con una corta atravesada y un descabello, después de dos intentos y un aviso.

Con el capote no hizo nada de particular.

De los picadores, Ceniza y Zurito, y Avia, que tuvo mucha voluntad.

Con las banderillas, Armillita, Pinturas, Cerrajillas y Blanquet.

Bregando, Pinturas.

La presidencia, precipitada á veces en la suerte de varas.

El servicio de caballos, deficiente.

La entrada, un lleno.

La tarde, fresca y con viento á ratos.

PACO MEDIA LUNA.

## En Carabanchel

Corrida de toros verificada en la plaza de Vista-Alegre ayer 23 de Marzo de 1913.

Trágica fué la inauguración como podrán apreciar los aficionados por el brevísimo relato de la corrida.

Los espadas Conejito, Bienvenida y Vázquez chico, eran los matadores encargados de despachar seis bichos del Sr. Olea.

Presidió además del edil, el Dios Eolo con todo su ímpetu y suciedad.

La entrada por este motivo resultó floja en la sombra.

Primero.—*Andarino*, negro, zaino, número 34, bien encornado y alto de agujas.

Salió derecho á los tableros del 8, y Conejito lanceó por verónicas dando dos superiores.

Cachiporra inauguró la serie con un puyazo alto, haciendo el quite Bienvenida. De nuevo entró el mismo picador y alivia el serrote Conejito; dos puyazos más y un caballo muerto, y cogen los palitos los de turno sin hacer nada sobresaliente.

Conejito, de granate y oro, encontró al torito noblote y codicioso para el engaño, comenzando su tarea con seis altos derecha, moviditos y requiriendo ayudas innecesarias, dos izquierda, uno alto, dos cambiados y en terclos del 7, y najándose un poco al reunirse, colocó una estocada alta algo tendida y contraria, pero profunda de la que dobló el toro en los estribos del 2 cuando el diestro se disponía á descabellar.

Palmas.

Segundo.—*Alombineto*, núm. 34, colorao, bragado, algo basto, abierto y más toro que el anterior.

Hubo lio, por ser todos marimandones.

Agujetillas, Monerri, Chanito y el reserva, picaron, pereciendo dos potros.

Bienvenida, á los acordes de la banda, cuarteó un superiorísimo par alto y reunido.

Palmas.

Repitió tras larga preparación, porque su enemigo se aplomó bastante, y sólo dejó un palo por no apretar lo suficiente.



Finalizó Trallero con un par que no se aplaudió lo bastante.

Bienvenida, de heliotropo y oro, tanteó con uno ayudado superior, tres bajos, uno cambiado, todo muy fino; cinco naturales con la izquierda, y después de sacarle con pases de tirón de los tableros del 7, se perfiló precipitadamente y, sin igualar, atacó para tocar en lo duro, cosa que deslució algo su faena de muleta. Después de varios telonazos con ayuda del peonaje, largó dos pinchazos altos y buenos, acabando con media estocada.

Tercero.—*Negríto*, núm. 65, negro mulato, abierto, corto de pitones y pequeño.

Cantares dió un puyazo, cayendo con es trépito.

Al quite, Vázquez.

También Agujetillas midió el suelo, y de nuevo reinó el desorden en el ruedo, aprovechándose del cual, se coló el torito a Agujetillas, que cayó al descubierto, librándole de una cornada el capote de Bienvenida.

Otro puyazo más de éste y el reserva, con caída, y a banderillas.

Murió un caballo.

A Negrón se le coló el toro, y dejó tan solo una espina, saliendo ileso por milagro; lo propio sucedió a Remellao, doblando ambos con otro medio, y

Vázquez chico, de verde y oro, encontró al toro aplomado y querencioso, dió un pinchazo, tres pases de molinete, uno muy bueno, y a estilo de relámpago, entró con una decisión y valentía inconcebible, y largó una estocada hasta la cruz, quedándose en la cara.

Palmas al valor.

Cuarto.—*Jocinero*, núm. 26, negro, listón, largo de cuello y bien encornado, aunque no exagerado de armas.

Con codicia y poder acometió a Cachiporra, llevándose a la cabalgadura en el cuerno hasta el 7.

El reserva también se estereotipó en la arena, y a Formalito le ocurrió lo propio, terminando Cachiporra con otro puyazo.

El toro, que resultó bravito, dejó dos caballos para las mulillas.

Los rehileteros pasaron las negras para cumplir muy por lo mediano, y de nuevo Conejito cogió los trastos, encontrando a su adversario quedado y gazepeando.

Najándose, dió un pinchazo y una estocada perpendicular y contraria, y dobló el toro al abrigo de sus víctimas, para levantarse de nuevo.

A la salida empaló a Conejito y le dió la vuelta de campana, al parecer, sin consecuencias, pero pasó a la enfermería.

Al coger los trastos Bienvenida dobló el toro.

Quinto.—*Italiano*, núm. 84, negro, entrepelao, gacho, alto de agujas y hondo.

Bienvenida, con su clásica finura lanceó por verónicas, faroles y molinetes, que enloquecieron y sembraron la arena de sombreros.

Chanito se estrelló contra el 8; al quite Bienvenida.

En los medios del ruedo entró el reserva Teodoro Santa María, y llevándose el toro a caballo y jinete largo trecho, cayeron por fin ambos, y tan sólo un mono sabio hizo lo imposible por colear, mas como no obedeciera el toro, ni tampoco los peones acudieron en auxilio se hizo la res al fin con el picador a la salida y le metió el cuerno por el lado izquierdo del cuello, viéndose ostensiblemente la gravedad de la cogida.

Pasó el desdichado picador a la enfermería en brazos de los monos, mientras los demás varilargueros cumplían con su obligación.

Quedaron cinco caballos para el arrastre. Bienvenida colocó dos pares y medio, y con la muleta y estoque hizo cuanto pudo. Frente al 5 agarró media estocada delantera que resultó corta por no apretar lo suficiente, pero que hizo doblar al toro a los pocos momentos.

A petición del público se le concedió la oreja.

Sexto.—*Elegante*, núm. 114, negro, entrepelao, terciadito y corto de defensas.

Empezó a llover.

Entró a Agujetillas, el que se siente aviador, y pasa a la enfermería. Monerri da otro puyazo y otro volquetazo, y nos quedamos sin picadores.

Pareado por Cofré y Angelillo, Vázquez despachó con cuatro pinchazos y un desca bello, sufriendo un palo en el pecho.

Partes facultativos suscritos por los doctores Loma, Urquiola, Garcés y Albéniz:

«El diestro Antonio de Dios (Conejito) ha ingresado en esta enfermería con un varetazo en la región coxo iliaca derecha, de pronóstico leve, pero que le impide continuar la lidia.»

«El picador Teodoro Rodríguez Santamaría ingresó con una herida, por asta de toro, en la región externo-cleido-mastoidea izquierda, de doble trayectoria: una llega hasta la misma región del otro lado, y otra hasta el vértice del pulmón del mismo lado.»

\* \*

El desgraciado picador Santamaría, en vista de la gravedad de su lesión, permanecerá en la enfermería de la plaza, toda vez que su traslado a Madrid resultaría sumamente expuesto, por los temores que hay de que se presenten graves complicaciones. La herida es horrenda y la hemorragia que se presentó horrorosa de veras.

MARIANITO

## TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer  
23 de Marzo de 1913.

El valenciano Antonio Mata (Copao), el madrileño Adolfo Guerra y José Tuñón de Bilbao, nuevo en esta plaza, fueron los encargados de dar pasaporte a seis novillos toros de la acreditada ganadería de Garride de Santa María, de Gibráleon (Huelva).

La entrada era buena al sol y regular a la sombra.

Primero.—Colorado, pequeño y desarrollado de cuerna.

Copao dió tres lances y se le fué el bicho, dando luego otros dos, estorbado por el aire y recortó.

Un piquero se ganó un batacazo mayúsculo, quedándose atontado del golpe.

Tres varas por dos caídas y un caballo muerto, fué el resultado del primer tercio.

Rojillo hizo dos buenos quites a un banderillero que se vió comprometido, y por poco se lleva una cornada al salir de un par desigual.

Mellaito colocó uno caído y dobló el banderillero de los sustos con uno bueno.

Al salir Copao a matar, el becerrete saltó al callejón dos veces paseándose un poco por él.

Copao, tras de tres pases de valiente, entró a matar de prisa estando el toro sin juntar bien las manos y salió volteado.

Un pinchazo en hueso, una estocada un poco delantera y descabelló al segundo intento.

Segundo.—Cárdeno, fino y también con buenos pitones.

En las tablas del 7 tiró un hachazo, abriendo un buen boquete.

Tomó una vara y saltó al pasillo.

A la salida por poco hay una desgracia, pues el lio de toreros y picadores era fenomenal.

Cornejo picó tres veces seguidas, sin caer, y puso un buen puyazo. Murió un caballo.

Entre Rojillo y su compañero pusieron dos pares y medio, siendo el de Rojillo bueno.

Adolfo Guerra empezó con un ayudado, colándose el novillo; uno con la derecha adornándose, y cayó ante la cara del morucho, haciéndole el quite Rojillo.

Marchándose de la suerte largó un pinchazo.

A la salida de algunos pases el novillo se asomaba al callejón a saludar al público.

Guerra dió una estocada a un tiempo caída, produciendo derrame, y el toro dobló.

Tercero.—Negro, no mal criado, pero con muy poca cuerna.

El debutante Tuñón toreó por verónicas, movido.

Bajó al ruedo un muchacho, dió dos ó tres pases y fué cogido.

Cornejo pico solo, poniendo tres varas.

Otro muchacho que bajó a la arena fué horriblemente zarandeado, protestando el público por la pasividad de autoridades y toreros.

Zenon y Carnicerito banderillearon regularmente.

Tuñón dió algunos pases naturales buenos y tras un pinchazo hondo largó una estocada hasta el puño, caída, entrando bien.

Intento seis veces el descabello con el estoque y puntilla, y por fin el bicho dobló después de haber recibido el espada un aviso.

El cuarto fué negro y corto de pitones.

Copao dió tres verónicas y un recorte.

Los de tanda pusieron tres puyazos y cayeron otras tantas veces.

Los espadas se lucieron en los quites.

Copao cogió las cortas, las que le dieron tanta celebridad en la suerte cuando debutó en la plaza de Madrid, y tras de larga preparación con música, quedándose el toro, entró al cuarteo y puso un rehilete.

Cogió las usuales, pero las tuvo que dejar en vista de que el novillo no se prestaba para lucimientos, y entraron en funciones los banderilleros de turno, que eran Mallaíto y Carnicerito.

El primero puso un par aceptable. Carnicerito, acordándose de que había existido un tal Rafael Guerra, entró paso a paso; pero al llegar se le fué de la mente el recuerdo, pues puso medio par malo y se salió más que de prisa.

Y entró Copao en funciones, el cual, después de una buena faena, en la que abundaron pases de pecho y de rodillas, entró a la perfección y soltó una buena estocada que mató sin necesidad de puntilla.

Ovación, vuelta al ruedo y petición de oreja.

Quinto.—Colorado y abierto de cuerna.

Adolfo Guerra dió tres verónicas.

En una caída de peligro, Copao y Adolfo hicieron un gran quite, colearlo el primero y abanicando el segundo.

Total de este tercio: cuatro varas por cuatro caídas, ¡y grandes! y un caballo para el arrastre.

Rojillo puso un par caído. Vaquero, después de dos salidas en falso por quedarse el toro, colocó medio par al mismo nivel que el de su compadre, doblando ambos.

El novillo se entabló, y Guerra trabajó de lo lindo para poderlo sacar de las tablas.

El bicho estaba incierto y desarmando.

De primeras largó el diestro una corta, caída, luego, entrando mejor, un pinchazo, saltando el estoque al pasillo, más tarde pinchó varias veces, largó media atravesada, intentó el descabello, recibió un aviso y el soro se entregó por fin.

Sexto.—Negro, de más tamaño, y con una cuerna, propia para quitar el hipo.

De salida visitó el callejón.

Liñán dió cuatro verónicas movidas, terminando con una reboquera, que se aplaudió.

Copao, al fijar el toro, recibió un palotazo, sin importancia.

Tres varas tomó el de Garride, y tumbó con poder otras tantas veces.

Calero pasó a la enfermería, echando sangre por la boca a consecuencias de una coz de su jaco.

Hornero y Zenón banderillearon bien al último novillo de la corrida.

Tuñón empezó una faena deslucida, marchándose el bicho muchas veces.

Entró de primeras y dió un pinchazo. Luego una estocada entera y caída, y según costumbre, sobrevino la invasión del ruedo por los capitalistas.

JUSEPE

IMPRESA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER  
Martín de los Heros, 12  
Teléfono 993.—Apartado de Correos,